

GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, Carlos, *Alhajas para soberanos. Los animales reales en el siglo XVIII: de las leoneras a las mascotas de cámara*, Prólogo de Carlos Martínez Shaw, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2011, 448 págs. ISBN: 978-84-9718-639-1.

El nuevo libro de Carlos Gómez-Centurión es una rara avis entre los estudios de Historia Moderna publicados en España. Conocido por sus trabajos anteriores sobre temas clásicos como la Armada Invencible y la Casa real española, el autor nos sorprende ahora con esta sustancial monografía dedicada a los animales que habitaron en los Reales Sitios durante la Edad Moderna. En ella aborda una temática descuidada hasta el momento e introduce en nuestro país un nuevo campo disciplinar –el de la Animal History–, que actualmente causa furor en otras latitudes.

Alhajas para soberanos es una cuidadosa y exhaustiva investigación sobre la amplia variedad de animales que por deseo de los reyes y sus familiares poblaron los jardines de los Reales Sitios y el interior del Alcázar, luego Palacio Real. Entre ellos estaban las fieras (leones, tigres, osos, águilas) de la “Leonera” del Buen Retiro, los avestruces, cisnes y peces exóticos de Aranjuez, los faisanes de la Casa de Campo, los camellos y elefantes que, con más o menos éxito, se mantuvieron en la corte española durante distintos periodos y una buena cantidad de animales de compañía, que incluían pájaros cantores, loros, monos y perros. El profesor Gómez-Centurión reconstruye prácticamente todos los aspectos relacionados con el origen, adquisición, traslado, cuidados y utilización de estos animales, empleando de forma sistemática la abundante documentación que se conserva en el Archivo General de Palacio, aunque también hay algunas incursiones en el Archivo de Indias, el Histórico Nacional y el de Simancas.

La cronología de estas fuentes primarias comprende todo el siglo XVIII, aunque el autor cuida en todo momento de completarla con materiales más dispersos, relativos a los dos siglos anteriores. De ese modo presenta un panorama general sobre la presencia de los animales en la corte de los Austrias y los Borbones, un periodo más amplio que el señalado en el título del libro. Es cierto que la información más sustancial y novedosa de la obra se refiere al siglo XVIII, pero el esfuerzo de reconstrucción de conjunto permite observar tanto los contrastes como las continuidades y subrayar momentos especialmente intensos en el interés por los animales, como los reinados de Felipe II y Carlos III- con otros de relativo vacío –el de Carlos II-. Sin perder nunca de vista la larga duración, los materiales inéditos que maneja el autor le permiten tratar a fondo una amplia variedad de temas. De forma amena, clara, elegante y con cierta dosis de humor, narra las peripecias de los agentes de la corona para conseguir animales y trasladarlos a Madrid desde lugares tan alejados como Filipinas y América; los problemas que los sobrevivientes tenían para aclimatarse y reproducirse en su nuevo hábitat; describe los lugares donde eran albergados hasta el mínimo detalle, los alimentos que recibían y los costes de su manutención. De ese modo, construye una historia protagonizada por los animales y también por las personas que interactuaban con ellos, tanto los miembros de la familia real que los poseían como los servidores de palacio encargados de su cuidado.

En este último aspecto en particular se pone de relieve el profundo conocimiento de la dinámica organizativa de la Casa real derivado de sus estudios anteriores, aquí, gracias a los animales, llena de vida con genealogías de pajareros, jardineros y jauleros.

En esta ocasión, los interlocutores principales de Gómez-Centurión no son sólo los estudiosos de la corte, sino también los historiadores del Arte, cuyos trabajos sobre coleccionismo e intercambio de regalos le aportan materiales abundantes y perspectivas para la interpretación. Así, se apoya en algunas investigaciones recientes sobre el intercambio de objetos preciosos procedentes de los amplios dominios de la monarquía hispano-portuguesa para elaborar una propuesta más amplia sobre la importancia de la posesión de animales exóticos como símbolos de estatus y expresión del poder y la magnificencia reales. Con esa perspectiva histórica, el autor puede situar su propia aportación en un panorama de larga duración y reforzar la consideración de la península Ibérica como centro fundamental de importación de animales exóticos en Europa, destacando además el peso del momento dieciochesco como cenit del coleccionismo zoológico.

La historia del Arte le inspira también la utilización desenvuelta y abundante de las imágenes de animales como fuentes históricas, algo que felizmente es cada vez más frecuente entre los historiadores. Gómez-Centurión ilustra con fuentes visuales muchos de los temas tratados (desde los animales menos conocidos a la morfología de las ménageries), amplía la información de las fuentes escritas en ciertos puntos (el organillo para enseñar a cantar a los pájaros, por ejemplo) y explora la consideración de los animales de compañía y su relación con los hombres a través de unas páginas brillantes y convincentes, dedicadas al análisis de los retratos de corte. En este sentido, cabe valorar de forma muy positiva el esfuerzo editorial para incluir más de medio centenar de ilustraciones, si bien se echan de menos las referencias precisas a ellas dentro del texto.

El autor de *Alhajas para soberanos* también dialoga con otros estudiosos de los animales, como los historiadores de la ciencia, y, así, documenta y discute la estrecha vinculación de las colecciones reales y el madrileño Gabinete de Historia Natural. Lo combina con la inspiración de Norbert Elias, especialmente en la sección dedicada a los “animales de cámara”, donde plantea el papel de perros, monos, loros y pájaros cantores, como objetos de placer, entretenimiento y desahogo en medio de la rigidez del mundo cortesano. En la misma línea, subraya que desde la corte se filtró a la burguesía la costumbre cada vez más extendida de tener animales de compañía, una costumbre que ponía de manifiesto nuevas actitudes y formas de percibir a los animales, a la naturaleza y al hombre mismo.

En el epílogo, dedicado a discutir extensamente estos temas y a situarlos en el contexto más amplio de la historia del pensamiento, los valores y las mentalidades, el autor se preocupa de mantener un intercambio intelectual con la historiografía reciente (anglosajona y francesa, sobre todo), de cuyas aportaciones principales nos da cuenta por extenso su habitual claridad expositiva. Para esta reseñista, que ha aprendido y disfrutado mucho leyendo este libro, hubiera valido la pena aventurar en estas páginas finales una interpretación general sobre las aportaciones específicas

de la corte española a las problemáticas planteadas por la *Animal History*. De ese modo, resultaría más fácil integrar esta rigurosa y riquísima reconstrucción en una bibliografía, que como el mismo autor señala al principio del libro, ha tendido a ignorar las aportaciones hispanas. Este reparo no modifica, sin embargo, el valor principal que el nuevo libro de Carlos Gómez-Centurión tiene al abrir un nuevo camino en la historiografía española y ofrecer a quienes se animen a seguirlo un punto de referencia imprescindible.

María José del RÍO BARREDO
Universidad Autónoma de Madrid